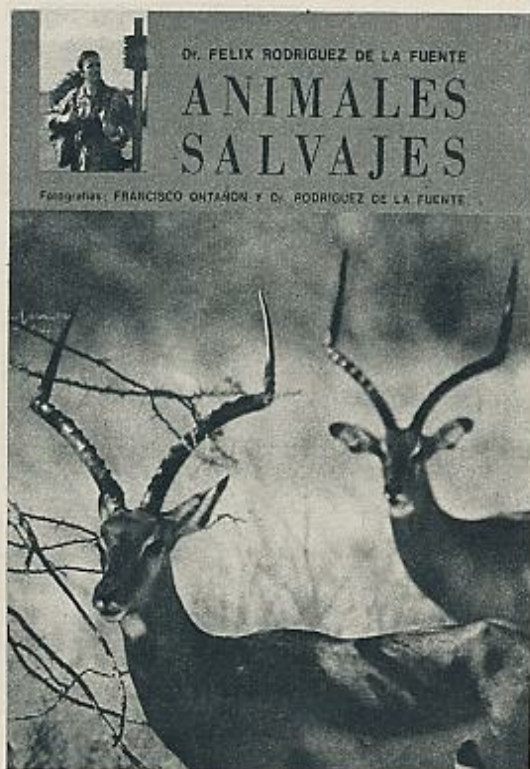


su LIBRO REGALO  
en las Navidades 70



*Aventura y color que le harán  
sentirse en expediciones  
por el corazón de Africa*

- 192 páginas ilustradas a todo color.
- Encuadernación tela lujo.

**PRECIO DIVULGACION: solamente 500 ptas.**

Adquiere HOY mismo en su librería. De no encontrarla, puede solicitar su envío a reembolso a EDITORIAL EVEREST. APARTADO 339. LEON.



UN LIBRO CON CALIDAD EVEREST

# POLEMICA

## Arquitectura sin arquitectos

En el número de TRIUNFO del 22 de noviembre ha aparecido un artículo de don Luis Racionero con el doble título de «La vivienda, función o rito» y «Por qué se caen las casas», al que me considero obligado a contestar.

En primer lugar, se debe agradecer a don Luis la aportación al conocimiento por parte de los lectores de una revista no especializada de ciertos problemas de la arquitectura. (Siempre me ha sorprendido la falta de interés por parte de «intelligentsia» nacional tan avanzada en el mundo de la música, la pintura, la escultura y el teatro, por el «comprometido» mundo de la arquitectura.)

A continuación voy a considerar ciertas peligrosas observaciones de don Luis Racionero:

1.º) Dice que la exposición de Rudolfsky, «Arquitectura sin arquitectos», en Nueva York, demuestra la plausibilidad de la realización de la arquitectura por el propio inquilino como en épocas pretéritas tal como hoy se hacen las chabolas, a partir de esa impronta personal que sólo el propio habitante puede dar a su mansión.

Pues bien, el libro con las fotos de Rudolfsky, es un libro precioso, las fotos que allí aparecen son no menos preciosas, la unidad de materiales (sólo debida a la pobreza y a la falta de comunicaciones), la limitación de alturas (sólo debida a la deficiencia de la tecnología), el equilibrio compositivo, por lo seriado, hacen del panorama fotografiado algo realmente agradable, pero sólo desde el lado estético y visual, como tantos y tantos pueblos de nuestra geografía, que no aparecen en el libro; realmente preciosos, pintorescos y especialmente pictóricos, como las casas viejas y misérrimas de tantas ciudades históricas, bellísimas pero para ver, fotografiar y pasar. ¿Hasta cuándo vamos a tener que seguir oyendo de los Rudolfsky y otros turistas superficiales y eventuales cantar las maravillas colorísticas y volumétricas de los cubiles inhabitables, donde tanta gente se ve obligada a vivir? El libro de Rudolfsky no demuestra nada en torno a lo que es esencial a la arquitectura.

El libro de Rudolfsky, naturalmente, no habla de las condiciones de vida de la gente que sigue habitando en esas maravillas de la «arquitectura popular» de hace siglos, ni dice que uno de los más «preciosos», integrados y estéticamente emocionantes pueblos que se hayan podido construir en nuestro país, ha padecido durante años y años la tuberculosis de un modo congénito, aparte de otras muchas causas, por estar los únicos vanos de las casas orientados exclusivamente al Norte y, por tanto, privados de la luz del sol directa que

hubiera podido paliar sus otros muchos errores arquitectónicos.

Así, pues, basta ya de amores platónicos hacia esa «arquitectura popular», basta ya de amores a distancia y sin convivencias.

2.º) En torno a la deshumanización de la arquitectura funcional se puede estar de acuerdo con don Luis Racionero, pero no hasta el extremo de aceptar que «La inhabitabilidad tangible y material de las barracas puede ser menos siniestra y neurotizante que la inhabitabilidad moral de la moderna arquitectura funcional», o bien, que «En los barrios de barracas sólo está oprimido el cuerpo humano, pero en la arquitectura moderna es también el espíritu el que está oprimido», o bien cuando insiste: «El vivir en suburbios de chabolas, deja a muchos con la salud debilitada, con cierto incivismo, pero al



menos, aquél es un ambiente que exige y desarrolla el ingenio, la listeza del perro callejero».

Creo que los comentarios sobran ante todas estas declaraciones, pero no así algún informe:

«Los grados de patología mental se estiman, según recientes estudios, es relativamente semejantes en extensión, tanto entre los habitantes de chabolas de bloques arracimados como en aquellos que se han comprado un trozo de Naturaleza... «se han» construido un lujoso chalet en ella. Con la triste diferencia de que para los primeros las afecciones son del tipo psicosis, pasando hacia los últimos al tipo neurosis» (A. Mitcherlind, Doctor Llaveró).

Así pues, «el problema más relevante de la arquitectura de 1970» no es, como dice don Luis, el de «cómo proporcionar arreglos sociales para que los que lo deseen construyan su propia casa, chalet o escuela? (¿Por qué no permitir que el que quiera se haga su propia chaqueta o su propia operación de menisco?). En todo caso se le podría conceder éste: ¿Cómo proporcionar arreglos sociales para que los que lo deseen tengan acceso a una auténtica casa o a una escuela?»

En cuanto a la opinión del maestro de Filadelfia, lamento no estar de acuerdo con ella, porque no es el deseo, como propone L. Kahn, sino la necesidad la que en este mundo de hoy debe guiar el diseño. ■ A. MIRANDA MATA (Madrid).